

El Espéculo

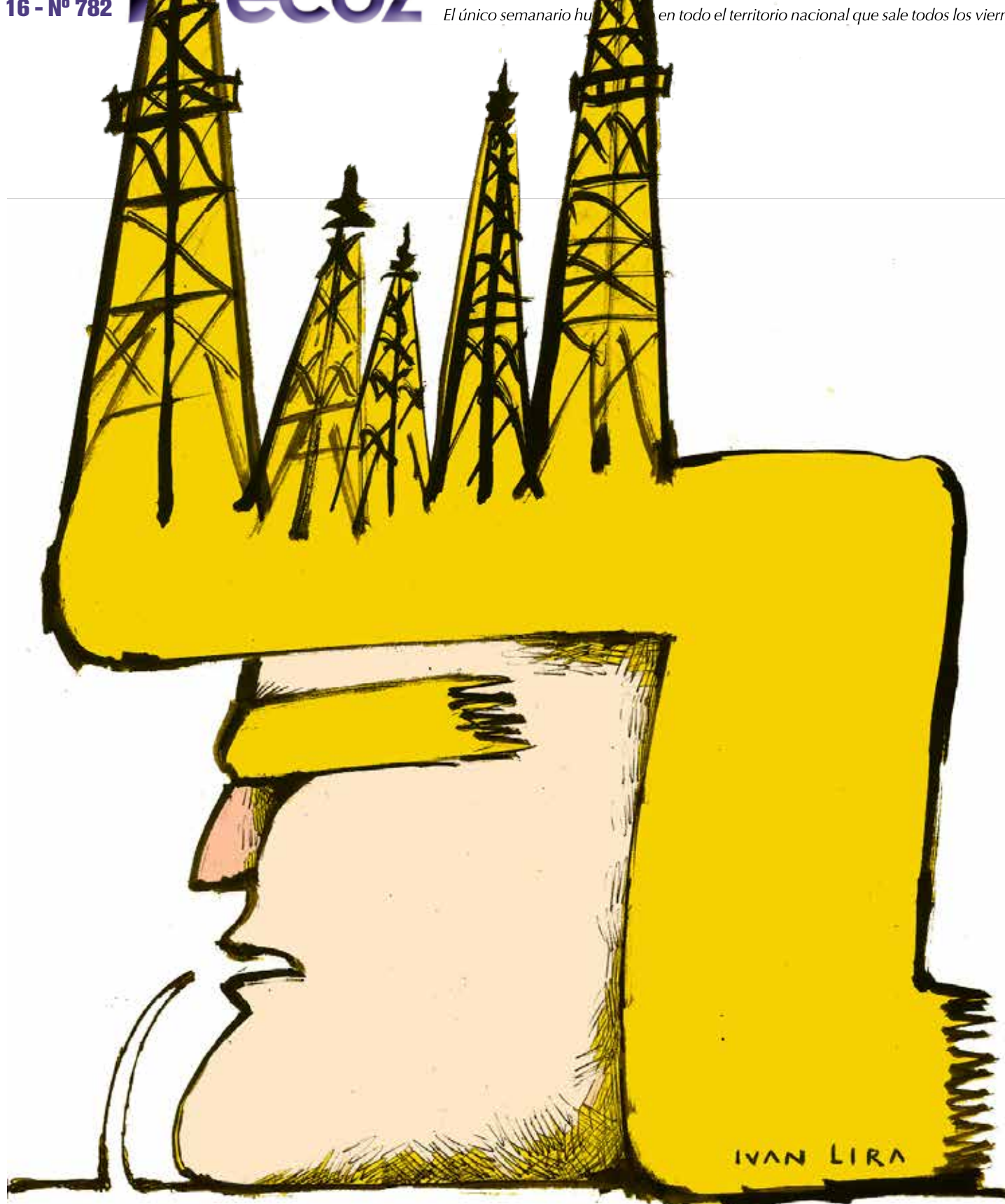
EL PERIÓDICO QUE ESPECULA PERO NO DA EMPLEO

recoz

Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar 2013

El único semanario humerístico en todo el territorio nacional que sale todos los viernes en CIUDAD CCS

4 de SEPTIEMBRE, 2026
Año 16 - Nº 782



¡NO PUEDO SACARME A VENEZUELA DE LA CABEZA!



LOS QUEREMOS DE VUELTA A LA PATRIA



¡Volvimos a la normalidad!

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

Como toda junta de condominio que se respete, la del edificio donde vivo tiene su grupo de wasap.

Por allí, como en otros condominios, se ventilan los asuntos y problemas usuales en toda propiedad horizontal: que si a qué hora ponen el agua, que si por qué no se abre un pozo, que si qué pasa con el ascensor, que si otra vez se fue la luz, que si hay que comprar una planta eléctrica, que si quién será el vecino que deja todo cochino el cuarto de la basura, que si hasta cuándo van a seguir martillando a estas horas de la noche, que si por favor el dueño del perrito que lo saca a pasear que recoja su pupú, que si dónde carajo está el vigilante que otra vez me robaron las tazas del carro, que si los niños no pueden jugar pelota en el estacionamiento, que si no seas tú tan güevón que mis hijos juegan dónde les da la gana porque para eso pago condominio.

Eso, sin incluir mensajes algo más contundentes, como retar a caerse a machetazos a un vecino, por estacionar su carro en puesto ajeno, o amenazar con demandar a la administradora, por incluir en el recibo del mes las vacaciones en Cancún del presidente de la junta.

Pero de un día para el otro, todo cambió.

A partir del 24 de junio, aquella fecha fatal en que, por una jugada de la naturaleza, nos cambió la vida a todos, en el grupo de wasap de mi edificio

cesaron las broncas y los atajaperros y, por telúrico azar, todos nos volvimos solidarios vecinos, amables ciudadanos y comprensivos seres humanos, capaces de perdonar y de aceptar que podemos vivir en comunidad, sin necesidad de odiarnos.

—Buenos días, vecino —se volvió a escuchar—. ¿Todos bien en su casa?

—¿Cómo amaneció, vecina? —se oyó nuevamente—. ¿Necesita ayuda?

¡Aquello era pura obra de caridad, que olvídate de las monjitas de la Congregación del Perpetuo Socorro!

Pero la armonía, como los “amores de estudiante”, flor de un día fue.

Aún no se habían disipado las nubes de polvo de los edificios que habían caído, cuando todos en “mi bonita vecindad” nos volvimos gruñones nuevamente, y el saludo mañanero y el abrazo solidario, regresaron al desván, para abrir otra vez el baúl de las quejas, los reclamos y los reproches.

—Le advertí al mariguanero del apartamento de abajo, que si no cierra la ventana cuando fuma su monte le voy a entrar a coñazos si me lo consigo en planta baja.

—Al gran carajo que me está escupiendo la ropa en el tendedero, si sigue con su vaina le voy a volver a espichar los cauchos.

¡Habíamos vuelto a la normalidad!



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
@robertomalaver

Carola Chávez
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que

están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



▼ *Lo bueno del acuerdo histórico es que han aparecido analistas por todas partes*



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Resumen de noticias

Emilio Hernández

El salvajismo de Pinky Trump y Cerebro Netanyahu es doblemente salvaje, porque es una combinación de violencia y chalequeo. Por ejemplo, Pinky dice que ya tiene control del estrecho de Ormuz, simplemente por mandar a asesinar inocentes en Irán. Para añadir insulto a la agresión, luego dice que el estrecho será territorio estadounidense. Y así van.

*

Se anuncia un incremento de la inflación en la eurozona y se le atribuye al conflicto con Irán, que inició Pinky. Ya este ha amenazado con quedarse con Groenlandia, ha exigido un incremento del gasto militar europeo pero con tal de que les compren las armas a EEUU, le vende a Europa gas licuado carísimo, apoyó el conflicto europeo contra Rusia y luego los deja en la estacada. Para rematar, ahora sugiere que van a apoyar a Argentina con el tema de las Malvinas. El apoyo de Europa a Pinky es un misterio mayor que el de las mujeres que son agredidas por su pareja, pero no se quieren separar. No lo duden, sepárense.

*

El secretario del Tesoro de EEUU, Scott Bessent, afirmó que el estrecho de Ormuz perderá su importancia porque el petróleo se transportará por tierra a través de oleoductos. La falta de sesera no parece ser exclusiva de Pinky, sino una epidemia en la Casa Blanca. Destruir un oleoducto es un objetivo militar más sencillo que un bloqueo a una vía marítima cuyo mínimo ancho es de 33 kilómetros. Pero no se lo digan a Pinky, que le puede dar algo.

*

Venezuela llega a un acuerdo con petroleras estadounidenses para la extracción a largo plazo del 20% de las reservas de petróleo probadas de Venezuela y Pinky lo anuncia como un incremento de las reservas de petróleo de EEUU. Eso es como si le dijeras al dueño del abasto de la esquina que dos kilos de verduras ya son tuyos porque la semana que viene se los vas a comprar. Eso sí, Pinky: paga.

*

Otra vez tenemos una conjunción astral en Venezuela entre la ultraderecha y ciertos sectores de la izquierda, que misteriosamente a veces hacen un coro como si fueran sopranos y tenores. Hace poco fue con el tema de “mostrar las actas” de las elecciones del 2024, ahora con el tema del “regalo de petróleo” a raíz de un convenio de venta de petróleo. “Regalo”, aunque tenga pago de regalías e impuesto sobre la renta. Para saber lo que opinan algunos sectores de izquierda sobre un tema, es más rápido preguntarle a la Sayona. El mundo está loco, loco.

*

El índice de homicidios en Venezuela sigue bajando, ya se ubica en 1,4 por cada 100.000 habitantes. Es muy inferior al promedio de Latinoamérica, de unos 20 homicidios y del mundo, de unos 6 homicidios por cada 100.000 habitantes. Ya van a salir los *influencers* de la derecha a decir que son menos, pero son más horripilantes. ¡Venceremos!

Tomado de Correo del Orinoco

■ ESPIN(A)ELA

Ramos Allup declaró contra el diálogo que se hace: “Esto no me satisface porque no intervengo yo”. Más tarde manifestó: “Ahí no están los partidos que, entre chanzas y olvidos, los quieren siquitrillar, sin ponerse allí a pensar que deben ser requeridos”.

E.M.G.

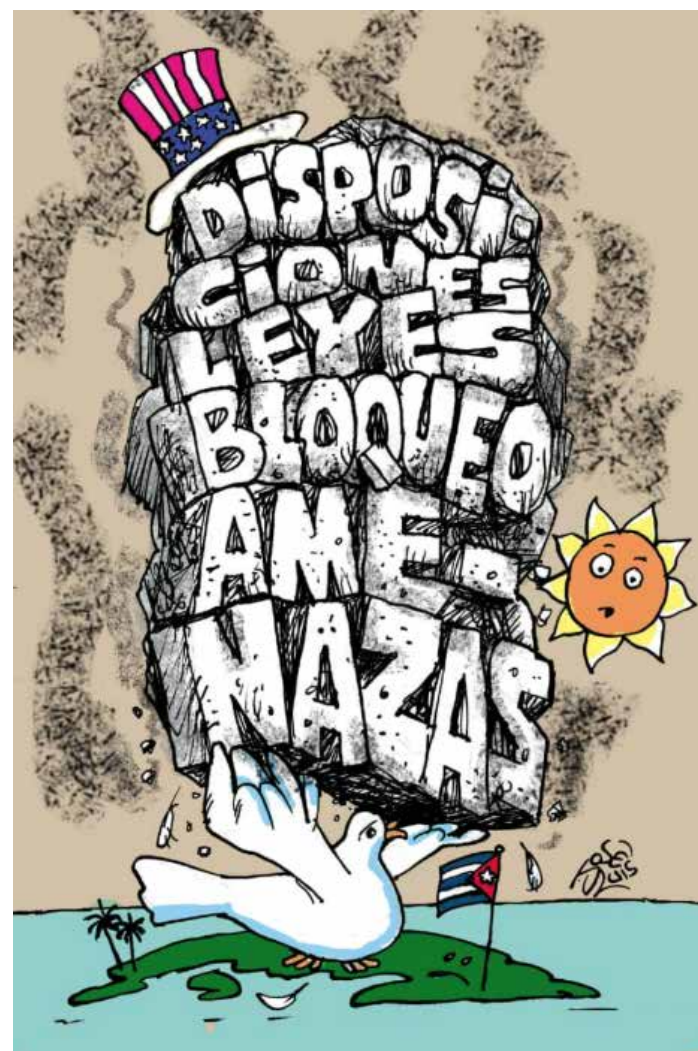
■ DECÍ MÁS

Robots

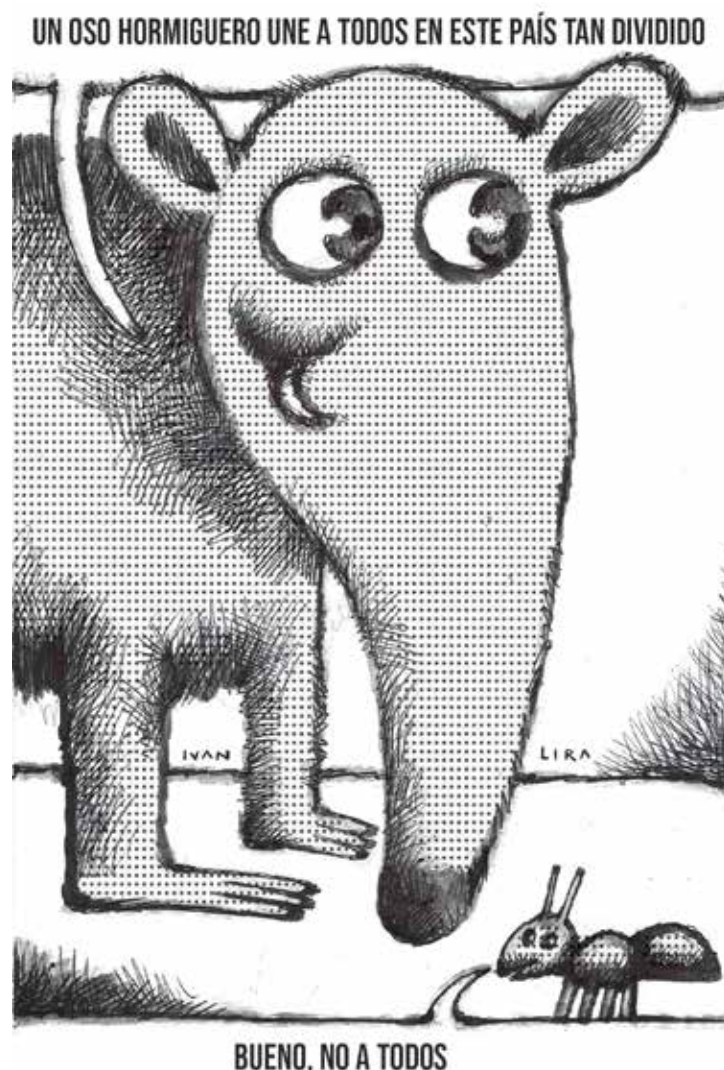
En China están aumentando los robots y las robotas los peligros ya se notan y aquí lo estoy anunciando. La tecnología avanzando nadie la quiere parar pero eso puede llevar robot a la presidencia con poca o sin experiencia si llegan a gobernar.

G. R. M.

Ante tantos analistas, uno se pregunta, ¿por qué no han hecho la revolución?



▼ ¡Auxilio! Ramos Allup y Juan Barreto nos quieren salvar



Bailoterapia

Una va a esas sesiones y sale como renovada. Yo no quería ir, yo decía no quiero que me prediquen y tampoco voy a hacer dieta, pero me aclararon, mirá vos, esto no es una secta, es un autodescubrimiento contra el estrés, dice el facilitador argentino, y una va y baila pero sin llevar el ritmo, y habla y grita pero como en idiomas inventados hasta que una al fin no puede más y echa su rollo y allí estaba la muchacha profesional jovencita un poquito pasada de peso, allí estaba ella que su mamá la llamó asegurándole que algo terrible iba a pasar, que todas sus amigas de confianza le avisaron que de seguro venía algo terrible y diciéndole que sacara todo el efectivo que tuviera en el banco y va la muchacha y saca todo que eran como diez millones para la nómina del negocio para la cuota del apartamento y a la salida del banco la siguen y la asaltan y le quitan todo, no se sabe si porque el cajero dio el pitazo o mami habló con quien no debía o las amigas de confianza y adiós negocio adiós apartamento y adiós matrimonio y después rompe a llorar y sabemos que el autodescubrimiento es que todas tenemos cosas peores que contar y el mundo es amargura y que contra él no vale bailoterapia

Mimados

Baby Pérez reprocha a Beba González que no le lleva desayuno a la cama como mami.

Beba reclama a Baby que no la manda de vacaciones para Miami como papi.

Baby acusa a Beba de no recoger las prendas que él deja regadas como mami.

Beba acusa a Baby de no dejarle como papi la tarjeta dorada para las compras de modas.

Baby critica a Beba que las panquecas no tienen el toque de las hechas por mami.

Beba se queja con Baby de que no sabe elegirle las cocineras como papi.

Baby reclama a Beba que no lo comprende como mami.

Beba contesta a Baby que no la mimas como papi.

Baby rompe las camisas finas que Beba no le plancha como mami.

Beba le tira por la cabeza la vajilla que Baby no le elige tan fina como papi.

Baby cae en el barranco porque Beba no es como mami.

Beba entra en la depre porque Baby no es como papi.

Baby rompe vidrios de carros con los panas para sacarse el clavo de que Beba no es como mami.

Beba corre a una terapia de grupo con los cómplices para hacer catarsis de que Baby no es como papi.

Baby grita.

Llora Beba.

Baby huye donde mami para contar que su chamba no lo cuida como mami.

Beba escapa donde papi contando con su atención absorbente.

Baby encuentra que mami ha huido con el papi de Beba y Beba descubre que papi ha escapado con la mami de Baby cansados de malgastar en Baby y Beba tantos mimos que solo fueron contestados con malacrianzas.

Luis Britto García



▼ **Colombia,
Chile, Perú,
Bolivia y Honduras
tienen presidentes
elegidos por
Fernando Cerimedo**

Entre acuerdos y corduras

María Eugenia Núñez M. ecosistemaalternativo@gmail.com

Nuestra Encargada de Buena Voluntad supo reconocer cuándo una reunión de negociación huele a perfume caro o a gasoil refinado. De pronto, logró despertarnos con la extraordinaria noticia de que Venezuela y Estados Unidos vuelven a mirarse de reojo, a firmar papeles y a prometer que esta vez sí, que la extracción petrolera entra en un “nuevo ciclo de acuerdos”.

Una, que ha visto pasar suficientes ciclos como para ver la moda de los pantalones acampanados ir y venir tres veces, solo puede suspirar frente al café y estar muy, pero muy de acuerdo con el soberano acto de cordura que significa levantar banderas de paz total en medio de un planeta que se tambalea, se inunda, explota y lo tratan de arrasar de tantas formas.

La diplomacia femenina venezolana siempre ha tenido esa magia de manifestar y proteger la vida por encima de la terquedad.

Porque somos nosotras las que llevamos en nuestro ADN la capacidad de sazonar la paz en la cocina y, con solo una pizca de cordura, hacer que la casa camine.

Por estos días, la Constitución recorre manos de nuevos y viejos lectores; es hojeada para volver a ser reconocida como esa brújula definitiva para no perder el rumbo de la soberanía. Todo porque nuestro cometido primordial es privilegiar la vida y permitir el renacimiento de nuestro país.

La política internacional a veces parece esa reunión familiar donde dos tíos que se odian terminan

brindando porque descubrieron un negocio juntos. Suena a incoherencia, claro, pero si el resultado es que no nos terminen de volar el techo, una se vuelve pragmática. Mientras haya vida, la bandera de la cordura hay que izarla bien alto, aunque sea usando un palo de escoba.

Al final del día, una se sienta, mira el panorama y no le queda más que suspirar. Conuerdo con cualquier acuerdo que evite el exterminio de todas las formas de vida y que prohíba, de una vez por todas, los desconciertos en cada plaza. Porque si algo sabemos las mujeres venezolanas, es que no hay petróleo en el mundo que pague la tranquilidad de ver la tarde caer en paz.

Una lección de solidaridad

Armando José Sequera

Los pájaros que venían al merendero que teníamos en uno de los balcones de mi apartamento no duraban mucho tiempo como clientes asiduos: apenas dos o tres meses.

Ello se debía a que, si bien pasaban una temporada en la urbanización, por lo general, se movían entre esta y otras cercanas, donde hay árboles frutales y personas que, como nosotros —mi esposa y yo—, les daban de comer.

A pocos cientos de metros, hay montañas casi siempre verdes y ellos las usaban —y las usan— como dormitorio o abasto. Mas, como detrás de esas montañas hay otras urbanizaciones en la hermana ciudad de San Diego, de repente desaparecen porque se han mudado para allá.

Una vez cruzada esa frontera, se quedan de aquel lado, que tiene mayor cantidad de vegetación silvestre.

Por cierto, una de las dos razones por las que elegimos el apartamento donde residimos fue la siguiente: no hay un minuto sin que se vea pasar frente a nosotros un pájaro en vuelo raudo.

Hasta el momento, entre nuestros visitantes hemos identificado 21 especies de aves: paraulatas, reinitas, azulejos, carpinteros jabados, paraulatas llaneras y paraulatas ojo de candil, cardenalitos, conotos, atrapamoscas, tordos y al menos dos especies de cristofués.

En los salientes del edificio viven varias familias de vencejos y ver a los pichones en el día y momento de su primer vuelo —supervisados por sus padres— es uno de los espectáculos más hermosos que he presenciado.

Entre nuestros visitantes, hubo uno que se hizo inolvidable y al que extrañamos cada vez que dirigimos la mirada hacia los dos platos de barro cocido que les tenemos como piscinas: lo llamamos Sin Colita, pues la había perdido, quién sabe en qué gesta.

Sin Colita, un reinita, se hizo famoso en nuestra casa y entre nuestros parientes y amistades por su capacidad de lucha.

En los platos donde les ponemos agua, donde se refrescan y beben del líquido nuestros invitados, predomina una pandilla de azulejos.

Los integrantes de esta bandada locuaz —jamás están en silencio— toman ambos platos y no dejan que nadie los use.

Sin Colita los burlaba, metiéndose en un plato y, cuando lo iban a sacar, saltaba por encima de los azulejos —sin importarle cuántos fueran— y se metía en el otro.

Iban tras él y volvía a pasarles por encima para aterrizar en el primer plato.

Un día en que uno de los recipientes se hallaba copado por los azulejos, les cayó Sin Colita como del cielo, en forma de bala emplumada, y los asustó tanto que se pudo bañar durante un rato a sus anchas y sus largas.

La máxima hazaña de Sin Colita, sin embargo, no fue esta. Ocurrió un día en que yo acababa de llenar de agua uno de los platos. Segundos después, llegó él.

Mientras se refrescaba, pasaron por el cielo dos turpiales persiguiendo a un gavián. Ambos turpiales anidaban bajo el tanque de agua del segundo edificio al oeste del nuestro, distante unos cuarenta metros.

El día anterior y ese mismo, el gavián merodeó el nido y ambos padres salieron en defensa, no sé si de los huevos o de los polluelos.

De no haber presenciado lo que sucedió a continuación, tal vez lo consideraría increíble: mientras se bañaba, Sin Colita vio lo que ocurría y, de improviso, tomó impulso y se elevó en dirección al gavián.

Sin temor alguno, pese a que el rapaz era como dieciséis veces más grande que él, lo acometió a picotazos sobre la cabeza y la espalda, como si el problema fuera con él y no con los turpiales.

Ahí comprendí que ese pájaro era único y que me acababa de dar una absoluta y contundente lección de solidaridad.

A partir de ese momento, tenerle su agua para que se bañara —nunca quiso comer de los cambures y plátanos que les poníamos a nuestros huéspedes— dejó de ser un compromiso de amor y se convirtió, además, en un privilegio.

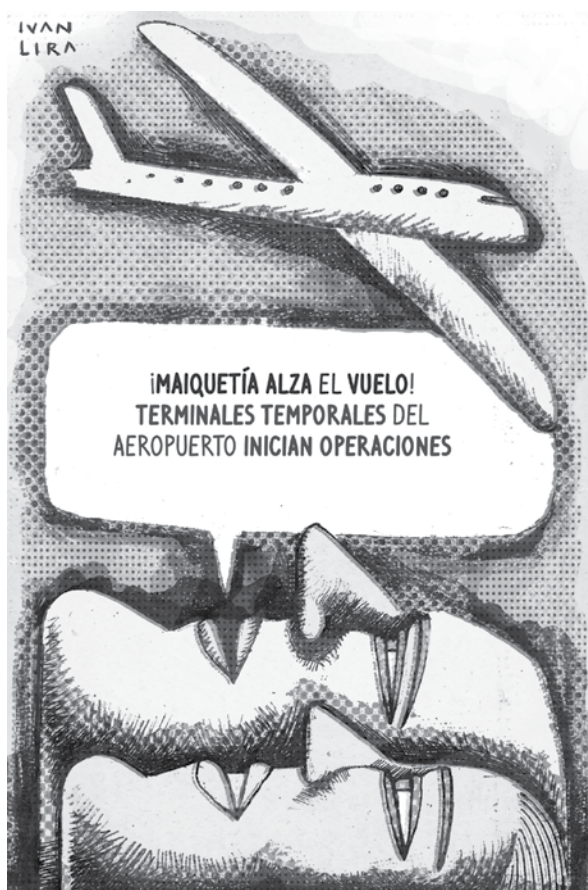
Sin Colita siguió viniendo dos semanas más y luego desapareció, junto a los otros reinitas que nos visitaban.

Aunque luego han venido muchos otros pájaros, extrañamos sobremanera a Sin Colita, ese corazón emplumado de diez centímetros que, por corazón enorme, a duras penas cabe en la memoria.



▼ **Trump quiere escaparse de la isla de Epstein pero NADA lo puede salvar**



▼ **Netanyahu es el asesino más repudiado del mundo**

¡Qué ssstidio!

Roberto Hernández Montoya | 14 de febrero, 2015

No es casual la imbecilidad imperturbable de la oposición. Ni incompatible con la perfidia. He despejado con los años que la estupidez no es incongruente con la perversidad. Tampoco es casual que doquiera que el Imperio irrumpe hace reinar el caos y la devastación: Libia, Irak, Afganistán, por nombrar solo tres, porque la lista es larga. Solo añadiré que Venezuela está en esa nómina. Promueven a María Corina Machado y a Leopoldo López y relegan a Henry Ramos Allup, que no es mejor pero al menos no es memo. María Machado fue escoltada en tribunales por funcionarios de la Embajada de los Estados Unidos. Por algo será. No solo mostró las rodillas a Bush, de minifalda y sandalitas veraniegas (Milagros Socorro dixit), sino que se hace acompañar por oficinistas gringos para que quede claro quién la tutela y patrocina. Es la misma gente que el Imperio promueve desde Hong Kong hasta la Calle B de Los Ruices, pasando por el nazismo de Ucrania, o la “Primavera Árabe” que provocó el caos al norte del África. Es, pues, una idiotez estructural, pues “hay método en su locura” (William Shakespeare dixit).

Merodean, rondan, amenazan. Guarimbas, asesinatos selectivos, guerra económica, instigación a la violencia en las colas que provocan, ataque a domicilios, mercenario surtido, incendios, asedios varios y este novísimo y viejísimo atentado golpista denunciado por Nicolás Maduro el jueves, que sería mera torpeza delirante de comiquita si no fuese tan asesina... Uno se la pasa esperando el leñazo, sintiendo en las costillas el friío de la puñalada, la emboscada de quienes, como pareja infiel, niegan luego toda evidencia: nadie estuvo en Miraflores el 12 de abril de 2002, solo fantasmas firmaron el Acta de Carmona, nadie conoce a Lorent Saleh, nunca hubo paro, jamás existieron guarimbas. Y así por todo el mundo, con objetivos que, lo siento, no comprendo, salvo que sean acciones del Complejo Industrial Militar para asegurar su ofertón de armas. Si esa explicación no es cierta no me quedan como hipótesis más que la manía y el furor de los asesinatos en serie. Ojalá haya una causa racional porque, si no, estamos ante una banda maníaca, torpe y sádica de talla planetaria.

Porque lo malo no es solamente lo que vengo prosando, sino que se posesionan de los cerebros de millones de personas, que hoy están convencidas de que Islam es terrorismo y justifican el asesinato de cualquiera que las autoridades canten yijadista, al capricho, al desgaire, por mantener un clima de terror y persecución permanentes de la ciudadanía, que riéte de la novela *1984* de George Orwell. Convendría saber por qué se suicidó el segundo jefe de la investigación sobre el atentado a *Charlie Hebdo* la madrugada siguiente a los hechos, en la misma comisaría de Limoges donde otro policía se suicidó en noviembre de 2013.

Pero junto con su ineptitud existencial demuestran una paradójica competencia para armar una maraña de picardías económicas, acaparamiento, especulación, estafas, amén de guerra sicológica, crispación, provocación, instigación...

Son unos incapaces pero precisamente por eso son un ssstidio, porque no es tanto lo que joden como lo seguido.

Rebatiña

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

De esas cosas de *hacker* sí se yo bastante y no porque lo he aprendido y sí porque lo he vivido. Lo que pasa es que todavía hay mucha gente que cree que el *jaqueo* vino con los sistemas en línea, pero, ¡qué va!, eso es maña vieja. Allá en la Tacarigua de Margarita, los muchachos vivíamos de la caza de pájaros y la recolección de frutas en los conucos ajenos. Yo me especialicé entonces en los rubros de nísperos y anones, y hacía grandes camadas que escondía muy bien en el monte para echarlas a madurar. A manera de contraseña, les colocaba encima un pote de avena Quaker, para poder después entrar con seguridad y sentarme a disfrutar de aquel manjar. Todavía no sé cuál sería el entrenamiento que tuvo mi primo Alcides José, pero sí puedo dar fe de la extraordinaria habilidad que desarrolló para encontrar siempre mi tesoro y vaciar mis cuentas, es decir mis camadas. Tan pícaro y resabiao era el muchacho que, si al desenterrar el botín, notaba que aún le faltaban unos días para madurar, entonces hacía una transferencia para un lugar distinto, por supuesto sin dejar rastro. Aquello no podía considerarse todavía como un delito cibernético, sin embargo, la primera vez que descubrí la estafa fui a poner “el denuncia” ante la autoridad correspondiente, mi tía, quien me dio una lección de primera clase: “Nadie te manda a estar de pendejo guardando para otro”, me dijo, y tal como ocurre hoy, nadie se hizo responsable. Mi hermano Jesús, que trabajaba en la misma compañía que yo y era un poco más cuidadoso, adoptó la modalidad de cambiar la ubicación y contraseña varias veces durante el proceso, pero a ese le fue peor, porque si a mí me las robaban maduras, a él se le perdían podridas por no recordar dónde las metió la última vez.

▼ **Cada día somos más los que pedimos que liberen a Cilia y a Nicolás**